

Harkaitz Cano

CARLOS CID ABASOLO
Universidad Complutense de Madrid

Nacido en San Sebastián en 1975. Licenciado de derecho en la UPV y habitual colaborador de varios periódicos en el País Vasco. Publicó su primer libro en 1994 (El poemario *Kea behelainoepen bésala*) y desde entonces ha publicado dos novelas y otros tantos libros de relatos, entre otras cosas. Ganador del premio Ignacio Aldecoa de cuentos en 1998 y del Ciudad de San Sebastián de 1994 en la misma modalidad. Este otoño se verá publicado su segundo poemario: *Norbait dabil sute eskilaran (Alguien anda en la escalera de incendios)*. Sus poemas pueden leerse traducidos al castellano en dos antologías: *Poesía Vasca Contemporánea* (Litoral, 1995, selección y prólogo de Patricio Hernández) y *Milenio. Últimísima poesía española* (Sial Ediciones, 1999. Prólogo y selección de Basilio Cañada).

Bibliografía:

Kea behelainoepen bésala, (Como el humo en la bruma) Susa, Lasarte-Oria, 1994. Poesía.

Paulov-en txakurrak (Los perros de Paulov) Erein, San Sebastián, 1994. Híbrido.
Radiobiografiak, (Radiobiografías) Elkar, San Sebastián, 1995. Colección de relatos breves originalmente escritos para la radio.

Beluna jazz. Susa, Zarauz, 1996. Novela.

Telefono kaiolatua, (El teléfono enjaulado) Alberdania, Irún, 1997. Relatos.

Bizkarrean tatuaturiko mapak, (Mapas tatuados en la espalda) Elkarlanean, San Sebastián, 1998. Relatos.

Pasaia blues, Susa, Zarauz, 1999. Novela.

* * *

Tengo el honor de presentar a un poeta vasco que escribe en lengua vasca: se llama Harkaitz Cano.

Harkaitz (palabra vasca que significa «peña», «roca») es, ante todo, un hombre polifacético. Es, por mor de quién sabe qué, licenciado en Derecho, y

por mor de yo sé qué, narrador, guionista, columnista y, por si fuera poco, poeta. Esta última actividad es la que justifica su presencia entre nosotros.

El 4 de agosto cumplió 25 años. Es, pues, un poeta joven. Sobre su lugar de nacimiento no se ponen de acuerdo sus biógrafos: unos dicen que nació en San Sebastián. Otros que en Lasarte. Otros que en Lasarte-Oria. Un misterio que quizás él pueda aclararnos.

Podríamos decir que Harkaitz forma parte de la primera generación de escritores vascos que no vivieron el franquismo. Harkaitz y el general coincidieron en el mundo sólo tres meses. Estudió (Harkaitz, no el general) en el donostiarra Liceo Santo Tomás, escuela privada parecida a las denostadas ikastolas. Dicho liceo tiene merecida fama como «centro escolar de alto rendimiento». Los alumnos que salen de él, o hacen carrera, o salen artistas. Harkaitz pertenece al segundo grupo.

Participó activamente en la fundación de *Lubaki Banda* ‘Banda Trinchera’, formada por jóvenes poetas vascos cuyas críticas a menudo fueron mal entendidas. Criticaban, entre otras cosas, las dificultades con las que se encontraban a la hora de publicar. Fue un manifiesto escrito desde la trinchera, en el cual se percibía la mano de Harkaitz, tanto en las metáforas como en lo estilizado de las frases. El manifiesto destilaba una aguda ironía, y tuvo gran eco en los ambientes literarios vascos del momento. Dicho de una manera más gráfica, «se despertaron los dinosaurios». De aquella crisis generacional sólo resultó herido el orgullo de algún que otro escritor.

Lubaki banda, entre otros méritos, llevó a cabo la loable iniciativa de llevar, mediante recitales, la poesía a diversos lugares de la geografía vasca, si bien, en palabras de Harkaitz, *en este país no hay voluntad de hacer las cosas en equipo*.

Uno de los supervivientes de *Lubaki banda* ha sido Harkaitz, al que hoy en día todos reconocen talento y madera de escritor. Harkaitz es gran lector (no ha podido evitar la tentación de aprovechar su visita a Madrid para aprovisionarse) y conocedor de las técnicas literarias, del oficio de escritor. Por lo general, dota sus textos de un tono irónico y absurdo, poniendo de manifiesto las dobleces que nos esconde esa hipótesis que llamamos «realidad».

Su corta pero densa trayectoria literaria ha recibido el siempre agrí dulce reconocimiento en forma de premio. Así, en 1994 obtuvo el Ciudad de San Sebastián de cuentos, y en 1998 el Ignacio Aldecoa en la misma modalidad.

Sus poemas pueden leerse, traducidos al castellano, en dos antologías: *Poesía Vasca Contemporánea* (Litoral, 1995) y *Milenio. Últimísima poesía española* (Sial Ediciones, 1999).

Su bagaje literario puede resumirse del siguiente modo:

— dos libros de poesía (*Kea behelainopean bezala* ‘Como el humo bajo la niebla baja’ (1994): su primer libro, escrito a los 19 años), y *Norbait dabil sute eskilaran* ‘Alguien anda en la escalera de incendios’, a punto de publicarse, y del cual Harkaitz nos leerá algunos poemas.

- dos novelas: *Beluna jazz* (1996) y *Pasaia blues* (1999).
- cuatro libros de cuentos: *Pavlov-en txakurrak* ‘Los perros de Pavlov’ (1994): híbrido difícil de clasificar, próximo al ensayo; *Radiobiografiak* ‘Radiobiografías’ (1995): relatos-retratos breves originalmente escritos para la radio; *Telefono kaiolatua* ‘El teléfono enjaulado’ (1997); y *Bizkarrean tatuaturiko mapak* ‘Mapas tatuados en la espalda’ (1998).

Aquí presentaré muy someramente su primer poemario, *Kea behelainopean bezala* ‘Como el humo bajo la niebla baja’. El título resulta de por sí revelador. Presenta dos elementos antagónicos pero complementarios, el humo y la niebla, y un prefijo y un sufijo sinónimos, que significan ‘bajo’: *behe* y *pe* en la expresión *behelainopean* ‘bajo la niebla baja’.

En este primer libro, pleno de imágenes y símbolos, Harkaitz dibuja una ciudad bajo el humo y la niebla baja, a través de un viaje que el lector tendrá que hacer por su cuenta. El libro es resultado de un largo proceso de creación que busca (y encuentra) la unidad entre los poemas: el elemento común es una ciudad sin nombre. Se repiten los elementos, los poemas se cruzan, en las calles siempre aparecen el humo y la niebla baja, mezclados. A lo largo del libro se configura la arquitectura de la ciudad, con sus cuatro puentes (*Yo también soñé / con los puentes que no construyeron para los suicidas*, 59; *Los arquitectos han olvidado que los puentes son para ser cruzados*, 73; los puentes son lo que más llama la atención *al visitante que viene de más allá del humo*, 76).

Y de fondo, la muerte, simbolizada por las cerezas. La repetición de ciertos símbolos dan unidad al poemario. Así, por ejemplo, la primera palabra del libro es «gereziondo» ‘cerezo’, y en el penúltimo verso del poemario aparece «gerezi» ‘cereza’. Asimismo, en dos poemas distintos, se nos habla de «la cereza que soñaba con ser manzana».

En efecto, hay un uso de imágenes duras y sugerentes (*está creciendo un cerezo en mis venas*), que nos hacen ponernos en guardia y nos impiden pasar de puntillas por los poemas.

El tono general del poemario es pesimista, porque, en palabras del autor, *el único modo de alcanzar el optimismo es combinar el pesimismo y la ironía*. El pesimismo a menudo se disfraza de ironía (incluso en los temas más serios), escepticismo y relativismo (mediante paradojas). Gusta de distorsionar las falsas verdades mediante juegos de palabras.

El recurso estilístico más llamativo a primera vista es la falta de puntuación, lo cual, según Harkaitz, *tiene ventajas para “engañar” al lector, pueden crearse bonitos juegos, y da la oportunidad de jugar con los verbos...* Cuatro años antes, la poesía sin puntuación, para él, no era poesía, pero con el tiempo llegó al otro extremo. En un plano simbólico, podríamos decir que, con la falta de puntuación, las frases de Harkaitz se extienden como el humo, esquivando las estrictas normas que exige la puntuación. El autor busca así efectos diferentes, e intenta que ese recorrido a través de la ciudad sea lo más libre posible para el lector. Además, la puntuación no es imprescindible debido a que

el hilo narrativo está muy bien tejido. Sin puntuación, cada poema es como el caudal de un río, y el ritmo interno da el sentido del que podría carecer un poema huérfano de puntos y comas. Un segundo recurso igualmente llamativo es el hecho de que los nombres propios aparezcan en minúscula (paulov, sarajevo, mostar, guernica, pasajes...).

Respecto al tema, Harkaitz, que critica la tendencia de la poesía vasca al existencialismo, prefiere abordar cuestiones concretas. *La poesía no es escribir sobre los dioses griegos*, dijo en cierta entrevista. Harkaitz trata temas universales, que son, por otro lado, muy propios de los años de juventud: el amor, la soledad, la muerte. En los primeros poemas está presente el amor, pero a medida que avanza el libro aumenta el protagonismo de la muerte y los poemas se van haciendo más oscuros. Otro tema importante es el paso del tiempo. Así, en el poema «Erlojuz gainez» se nos dice que un solo reloj no basta para medirlo. Todos los relojes tampoco.

Otro tema, conectado con el paso del tiempo, es el olvido, perceptible en el poema «Begira zertan bihurtu naizen» 'Mira en qué me he convertido'. Harkaitz lanza un desgarrador *ez naiz errusoz mintzo ulertu beharko nindukezue* 'no hablo en ruso tendríais que entenderme'.

Frente al desastre, al poeta sólo le queda el relativo poder de la palabra. La poesía, el humo, es su única tabla de salvación. Traduzco: *Y las palabras no son sino humo / sin embargo son algo / pues la luna se pudre en las ruedas del humo*, 66; *la poesía no es / la telaraña / que envuelve toda la ciudad / sino el humo que escapa de esa telaraña*, 73; *El humo sostiene nuestros ojos*, 74.

Respecto al tipo de expresión poética, Harkaitz se decanta por el surrealismo. En lo referente al léxico elegido, mezcla palabras y giros del euskera ultrapirenaico, vocabulario elitista y vocabulario común. Se combinan elementos de la naturaleza (cerezos y cerezas, gaviotas, palomas, ranas, mariposas, olas, malvices) y elementos de la civilización (el omnipresente humo, teléfonos, locomotoras, etc.).

Por otro lado, hay que destacar la importancia de los números en el poemario: Harkaitz recurre al número 1600, sobre el que *se podría escribir una novela*.

Si bien la poesía es su género favorito, tras este su primer libro afirmó que tenía necesidad de escribir prosa -cuentos y novela-, cosa que cumplió.

Ahora ha retornado, cual hijo pródigo, a la casa de la madre poesía con un segundo libro a punto de publicarse y sobre el que os hablará a continuación. Este libro, donde el lector sí encontrará el báculo de los puntos y las comas, mantiene, si acaso radicalizadas, algunas constantes del primer libro: la ironía y el aparente distanciamiento. Ahora el olvido se ha convertido en amnesia, «el mamífero más inteligente que nos dio la Madre Naturaleza».

Termino, que ya es hora, con una reveladora anécdota: Harkaitz dijo hace años que a menudo, al pasar por delante de una librería y ver tantos libros, pensaba que nadie los iba a leer, y que quizás sería mejor pasarse al otro lado y ser

un buen lector en lugar de un mal escritor, pero que, aunque intentaba dejar de escribir, le resultaba imposible. Hoy, seis años después, seguro que muchos jóvenes vascos con pretensiones literarias pasan por delante de las librerías, ven los libros de Harkaitz, y piensan lo mismo. Espero, por el bien de las letras vascas, que a ellos les resulte tan imposible como a Harkaitz conformarse con la ya de por sí honrosa tarea de lector.